© 2017. Casa-Museo Emilia Pardo Bazán

* JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN, "ERASE UN MUCHACHO..." Y OTROS ESTUDIOS PEREDIANOS (1976-2016), SANTANDER, SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO, 2016, 437 PP.

El libro se abre con la dedicatoria del autor: "A los maestros, colegas, discípulos y amigos que me han acompañado en estos cuarenta años de estudios peredianos". La obra fue, además, publicada "por la generosa invitación" de la Sociedad Menéndez Pelayo, con motivo de la jubilación académica de su autor.

El libro consta de veintiséis artículos seleccionados de entre los setenta y dos publicados por el profesor José Manuel González Herrán en torno a la vida y obra de José María Pereda.

Aunque el objetivo principal es la investigación y estudio de la obra de Pereda, son frecuentes las referencias a otros autores, siendo Emilia Pardo Bazán la más privilegiada, como el lector podrá comprobar en los artículos citados en las páginas 141,161, 221, 247, 257, 287, 303, 315, 337, 349, 389, 407, en los que podrá captar la relación intelectual entre ambos personajes y que va desde la admiración hasta las tormentosas disputas.

Para elaborar una obra como esta se requiere mucho más que dedicación. Se requiere pasión: tejes las circunstancias que lo rodean (familia, amigos, creencias) y que de una u otra forma están presentes en la obra, buscas afanosamente sus originales, sus cartas, sus fotografías, las colecciones de periódicos o, al menos aquellos números que a él se refieren (todo sirve para interpretar la producción de un autor); haces viajes para conocer *in situ* los lugares que visitó, y con todo este aparato te sumerges en su prosa y sigues atentamente la opinión que ha merecido en su tiempo y posteriormente. Este es el *via crucis* que forzosamente ha de seguir el apasionado investigador de un gran escritor, como Pereda, que si bien, lo recorrerá con mayor facilidad si, como González Herrán, su pasión tiene la comprensión de una esposa como Tony Doce.

Hay que reconocer que la crítica literaria, cuando está modelada por criterios ideológicos, como sucede en este momento, que es un momento de confusión y desorden, no es favorable a los que investigamos las élites sociales en el sector o campo que sea. Fácilmente nos acusan de favorecer el elitismo literario, económico o político al margen del pueblo, para ellos único referente para medir o valorar la trascendencia de las obras de un autor. Con esta premisa tendríamos a barbecho el siglo XIX español. Ni Menéndez Pelayo, ni Pérez Galdós, ni Pardo Bazán, ni Ortega Munilla, ni Leopoldo "Alas", ni Palacio Valdés, ni Ixart, etc., estarían en esta nómina, o resultarían alterados por el Santo Oficio ideológico que periódicamente reaparece en esta tierra de Torquemada.

En el fondo están convencidos de que es el aliento popular el que modela en última instancia las pulsiones de la historia en cada uno de sus periodos. Incapaces de

construir una alternativa que con lógica científica establezca las bases de un reemplazo epistemológico coherente, acuden al silencio de las obras que no concuerdan con sus sueños, en un insano intento de silenciar nuestra voz.

En nuestras obras, muy especialmente en la de González Herrán, hay un pueblo que vive y respira, que trabaja y descansa, que fue capaz de crear formas de vida propias y hay intelectuales que captaron ese sentimiento de participación en una sociedad, en su sociedad, que agradecía a los escritores su esfuerzo en dar a conocer su pueblo y sus gentes, al menos con la misma verosimilitud que Collaut Valera (1911) imprimió a la estatua del Jardín Pereda en Santander.

Xosé Ramón Barreiro Fernández